Cultura e Higiene

REVISTA SEMANAL DE DIVULGACION POPULAR

AÑO VII | GIJON 2 DE MARZO DE 1918 | NÚM. 302

OPORTUNISMO CULTURAL

Sincerándonos

En los números de CULTURA E HIGIENE publicados durante el período de carnestolendas hemos actuado contra estas fiestas.

Para ello hemos dado notas impresionando nuestro sentir y pensar sinceramente contrarios a tales fiestas; e insertando trabajos de algunos de nuestros colaboradores combatiéndolas con atinados razonamientos.

En todos esos trabajos de comentario y de crítica, se ha procurado poner de relieve los males que el Carnaval causa a la salud del cuerpo social, y lo que con sus exageraciones se atenta a la urbanidad ciudadana de la calle, a la cultura popular y a las buenas costumbres.

Con no menos razonado criterio se han demostrado los graves inconvenientes de esos bailes y concursos infantiles, para la salud físico-moral de los niños, a quienes se hace intervenir en tales "cosas", condenadas severamente por los higienistas.

Hoy no hemos de insistir sobre lo mismo. Sólo nos proponemos ratificar todo lo dicho por nosotros y hacer nuestras las apreciaciones y las censuras que contra el Carnaval y sus exagerados festivales, han consignado en estas páginas nuestros colaboradores.

No desconocemos los inconvenientes que ofrece el ir contra esas propagandas de frivolidad desbordadas este año con ímpetu de avasalladora corriente para arrastrar a las inconscientes multitudes hacia fiestas de farsa, de bacanal y de orgía, en las que el pueblo se degrada; pero el deber y la convicción nos han hecho grata esa tarea.

Al darla hoy por terminada hasta mejor ocasión, hemos de repetir que a esa actuación hemos ido sin la menor animosidad contra nadie; sin expresarnos con acritudes, apasionadas y vehementes, en nuestros juicios y comentarios. Porque ello revelaría que obrábamos inconscientemente, a ciegos e irreflexivos impulsos contra "cosas", contra males y contra influencias, cuyas causas originarias y motivos determinantes, nos fuesen desconocidos, y, por tanto, ignorásemos los medios de evitarlas o por lo menos reducirlas a su mínima expresión.

Es que lo mismo nuestros actos todos que nuestra labor periodística pro-higiene y cultura responden a un equilibrado criterio para juzgar sin ofuscaciones ni apasionamientos ciegos las cosas, y para apreciar los hechos viéndolos serena y reflexivamente tal como son a través de la realidad y tal como se suceden en el curso histórico de la vida de los pueblos.

En lo que afecta al carnaval sabemos reconocer que todavía son inevitables ciertas expansiones y regocijos por ley y fuerza de una tradición que llega hasta nosotros sin que nadie se haya puesto la menor cortapisa ni menos se haya intentado contrarrestar sus efectos con medidas restrictivas de buen gobierno.

He aquí lo que más nos importa insinuar siquiera brevísimamente; y es que, expuesto nuestro criterio y nuestras razonadas opiniones contrarias a las fiestas de Carnaval y, sobre todo, opuestas a que se las prolongue y exagere en forma y proporciones totalmente contraproducentes, esperaremos a que esa actuación surta los esperados efectos en la concincia de los elementos culturales organizados, para entonces obrar tangible y efectivamente contra esas "cosas", esos males y esas influencias perniciosas.

Con lo dicho a la ligera, se comprenderá que no tenemos vocación de moralistas, poseídos de inocente gravedad, que pierden el tiempo teorizando más y mejor en un eterno sermonear estérilmente en desierto y con palabras que se lleva el viento.

No es la tan manoseada moralidad la inspiradora de nuestra actuación. Sencillas y elementales razones de conveniencia, de cultura y de higiene social, nos mueven a obrar en sentido contrario a la exagerada celebración de fiestas carnavalescas, respondiendo así al sentir y el pensar de cuantos desean la dignifización del pueblo y el mejoramiento de las costumbres públicas.

Respondemos, pues, á fines de utilidad práctica, de adecentamiento de la vida urbana, de higienización del cuerpo social y de defensa de la infancia, sin remontarnos a las alturas de una pretenciosa moral de rígida y austera preceptiva, de difícil, por no decir imposible, aplicación en los presentes tiempos.

Y siendo ello así, estamos seguros que a nuestras razonadas propagandas anticarnavalescas, responderán en tiempo oportuno los elementos a quienes van dirigidas para traducirlas a una actuación prácticamente eficaz, que corte los caminos a toda exageración de esas fiestas anacrónicas.

Hacer de la vida una orgía es envenenar la propia existencia.

Sin fueza de voluntad ninguna otra cosa cuesta tanto como contrariar nuestras tendencias, nuestros vicios, nuestra debilidades morales.

Los que derrochan energías preciosas en lo que ellos llaman placeres, no conocen la alegría verdadera; los inefables goces que experimenta el corazón cuando el espíritu se confunde con el Infinito Poder de Natura que rige el universo, todo bondad, armonía, belleza...

Amari.

INTERMEDIO LITERARIO

LA DUDA

He aquí una palabra que no será definida nunca.

Está por encima de la sabiduría humana, y es el tema constante de todos los sabios.

La duda es un dolor lento que mata.

Es un intrincado logogrifo que en vano tratamos de descifrar.

Por eso no hay pincel que pueda retratarla, ni pluma que acierte a describirla.

Si la duda no se mezclara en todos los actos de la vida, es indudable que seríamos menos desgraciados de lo que somos.

La duda recorre las diferentes clases de la sociedad y nos acompaña por todas partes.

Un hombre de negocios proyecta uno de verdadero interés, y dice:—"¿Llevaré acabo lo que me propongo el año que viene, el inmediato, la semana próxima?"

Pero si el asunto es realmente de reconocido interés, la duda se coloca frente a frente del hombre de negocios, y exclama: "¿Y sabes por ventura, si llegarás al año que viene, al mes inmediato, a la semana próxima?"

"¿Sabes siquiera si verás lucir el sol de mañana?"

"¿Tienes seguridad de salir del día de hoy?"

Convengamos en que la duda es capaz de poner triste a la persona más alegre.

En el mundo todo se vuelve dudas.

¡Cuántos hombres, poseídos de la duda, habrán dejado de realizar hechos importantísimos y notables...!

¡Cuántas empresas habrán fracasado por efecto de la duda...!

Bien puede asegurarse que en medio de la gran confianza con que emprendió Cristóbal Colón la colosal y arriesgada empresa de descubrir un Nuevo Mundo, más de cuatro veces llegaría a estremecerse y a sentirse sobrecogido de verdadero terror.

Pero puede asegurarse también que en el ánimo del ilustre genovés no influirían tanto los gritos de amenaza de aquella frenética e incrédula tripulación, como la voz imponente de la implacable duda.

¡Cuántas veces un instante de vacilación, un sólo momento de duda, habrán comprometido seriamente el éxito de una batalla!

¿Nos envaneceríamos los españoles de poseer el libro de los libros, el inmortal Quijote, si la pobreza en que vivía Cervantes y la necesidad imperiosa que sentía de proporcionarse recursos, no le hubieran obligado a olvidarse de su modestia?

Cervantes dudaba de su propio mérito.

La duda brota en el entendimiento y se filtra en el corazón.

La duda se deja caer como una bomba en medio de las más puras alegrías y de las más inocentes satisfacciones.

La duda paraliza el curso de nuestras ideas y da al traste con todos nuestros pensamientos.

No es posible obrar, gozar ni discurrir bajo el dominio de la duda.

La duda es tormento de los teólogos y el coco de todo género humano.

Agosta en flor muchísimas ilusiones y destruye las más bellas esperanzas.

Está dentro de nosotros mismos y en vano pugnamos por desecharla.

La humanidad y la duda son dos amigas que han concluído por odiarse, pero que siempre van juntas.

El malestar que siente el médico en presencia de una persona gravemente enferma, nace de la duda.

El que experimenta un abogado al ir a defender un pleito, es producido por la misma causa.

La impaciencia y la ansiedad que se apodera de un autor dramático el día en que ha de estrenarse una de sus obras, son la impaciencia y la ansiedad de la duda.

Si emprendemos un viaje, la duda va siempre delante de nosotros.

Hay personas que, por efecto de las desgracias de la vida, llegan a verse sin salud, sin familia, sin bienes, sin amigos; llegan en una palabra, a perderlo todo, pero la duda no la pierden nunca.

Esto es para desesperar a cualquiera.

Yo creo que la duda debía estar entre las diferentes calamidades que tuvieron por conveniente legarnos nuestros padres Adan y Eva.

Y me hace creerlo así la seguridad en que estoy, de que si la duda no existiera, el mundo casi podría pasar por un Paraíso.

La duda es una cosa terrible, porque muchas veces hasta nos impide acudir en auxilio de nuestros semejantes.

Vaya un ejemplo:

Se trata de un magnífico proyecto, capaz por si sólo de llevar la felicidad al seno de innumerables familias.

Pero pasan días y días, y el proyecto en cuestión, que ha conseguido excitar profundo interés y generales simpatías, no adelanta un sólo paso.

Esto está sucediendo a todas horas.

En vista de tanta morosidad, nos dirigimos al autor del pensamiento, y le decimos:—Pero, hombre, ¿qué hace usted, en qué piensa que no pone por obra una idea tan útil y tan beneficiosa?

Tened por seguro que en la mayor parte de los casos, el interpelado se encojerá de hombros, y contestará: "Estoy "dudando"... porque son tantas las dificultades que hay que vencer"...

Más claro:

"La duda me detiene, porque me subyuga, y me imposibilita y me mata..."

¡Siempre lo mismo!...

Siempre esa suspensión, esa indeterminación del entendimiento, que, como dije al principio, mantiene la alarma en todos los espíritus y la angustia en todos los corazones.

Cuando la duda se mezcla con el amor, éste pierde la mayor parte de sus atractivos.

En algunas ocasiones, la duda tiene también su encanto particular; pero es un encanto tan amargo!...

El que espera recibir una mala noticia, se consuela mientras duda; es decir, mientras la noticia no llega.

Aquí tenéis la parte menos mala de la duda.

La duda concluye donde la muerte empieza.

Pero ¡oh amor a la vida!... todos despreciamos la verdad con que nos brinda la muerte y preferimos seguir dudando, con tal de seguir viviendo.

L.

El "valor" del hombre

La vida es lucha esencial, y el valor de un hombre no puede mezclarse en manera alguna por lo que es, por su ser, cualidades, ideas, posición u otra consideración cualquiera, acerca de la cual pueda decirse: *soy* o *tengo*.

No. ¿Qué nos importa el *ser* de una persona? No creemos en la ranciedad apergaminada ni en el burro cargado de oro. Si el mundo es lucha, si no se es hombre sin combatir, el *obrar* y no el *ser* debe medir el valor justo de una persona. Nos importa lo que *haga* el hombre; no nos importa lo que *es*. Y advierte que un hombre sólo *hace* lo que hace como hombre combatiente; y que todas sus acciones rutinarias e instintivas *son* y no *hacen*. Es decir, para hablar claramente con fórmulas matemáticas: OPERAR—SER. La acción, la fuerza, la lucha, el trabajo, el esfuerzo, *eso es* el *hombre*. Y un hombre vale ante la sociedad, ante la ley, ante la historia, por lo que hace y no por lo que es. Y la acción en sí es tan excelente, que ha podido decir un hombre de acción el Apostol Saulo, que "Dios quiere a los hombres buenos o malos" pero no ociosos, indiferentes, abúlicos castrados.

Por eso los grandes hombres han tenido ideales de lucha y han combatido en el buen combate de la cultura, de la perfectibilidad, de la propia elevación.

También ellos sabían la banalidad de Adami, según la cual,—*el hombre a morir camina cuando nace*.

No ignoraban que, como todos los demás, andaban embarcados, a la fuerza, en el tren rápido de la vida. Pero ellos con una idea clara de esa vida y de la misión altísima del hombre, lucharon a brazo partido y sin descanso. Y en vez de sumirse en la innoble dejadez de la inacción, vivían tirantes sus nervios, ensanchando contínuamente el campo de sus conquistas, avergonzándose de la nueva posibilidad de dar el inmoral espectáculo de una hora de inercia y gritando, en horas de inacción forzada por enfermedad o muerte cercana, aquellas desgarradoras frases que Wagner pone en boca del activísimo Spontini, en su lecho de muerte.

—¡Quiero trabajar, más, más! ¡No quiero morir aún! ¡Quiero nuevas batallas!...

¡He aquí un hombre!... **Dr. J. BARDINA.**

Sátiras y anatemas...

La justicia, desacomodada, anduvo por la tierra rogando a todos; y viendo que no hacían caso de ella, y que le usurpaban su nombre para honrar tiranías, determinó volverse huyendo al cielo. Salióse de las grandes ciudades y cortes, y fuése a las aldeas de villanos, donde por algunos días, escondida en su pobreza, fué hospedada de la simplicidad hasta que envió contra ella requisitorias la malicia. Huyó entonces de todo punto, y fué de casa en casa pidiendo que la recogiesen. Preguntaban todos quién era; y ella, que no sabe mentir, decía que la justicia. Respondíanle todos: "Justicia y no por mi casa; vaya por otra"; y así no entraba en ninguna: subióse al cielo, y apenas dejó acá pisadas.—*Quevedo.*

No hay en estos tiempos más arte que el arte de hacer dinero, ni más letras que las letras de cambio; el monumento clásico de nuestros días es el camino de hierro: la lengua propia de nuestros tiempos es la lengua del telégrafo, lengua libre, en que se han suprimido todas las partes de la oracion que sirven para encadenar las palabras; el gran libro de nuestra época es el libro de la Deuda.—*Selgas.*

Hoy presenciamos el lento suicidio de un pueblo que engañado mil veces por gárrulos sofistas, empobrecido mermado y desollado, emplea en destrozarse las pocas fuerzas que le restan, y corriendo tras vanos trampantojos de una falsa y postiza intelectualidad en vez de cultivar su propio espíritu, que es el único que ennoblece y redime a las razas, hace espantosa liquidación de su pasado, escarnece a cada momento las sombras de sus progenitores, huye de todo contacto con su pensamiento, reniega de cuanto en la historia le hizo grande, arroja a los cuatro vientos su riqueza artística, y contempla con ojos estúpidos la destrucción de la única España que el mundo conoce de la única cuyo recuerdo tiene virtud bastante para retardar nuestra agonía...

M. y Pelayo.

Hay tres clases de necesidades en los pueblos: hay unas necesidades artificiales, efímeras, mudables, que son ilegítimas, porque son como las derivaciones del hálito del vicio; y hay otras necesidades, justas, legítimas y fundamentales que tocan a la vida de un pueblo. Si un Estado puede satisfacer las necesidades artificiales que no son ilegítimas, debe hacerlo, debe, desde luego, matar en su raíz y en su origen lo que es causa de necesidades falsas y dañosas, pero tiene el imperioso deber de satisfacer las necesidades fundamentales que tocan a la vida de la nación y que una vez no satisfechas, o la matan o la dejan quebrantada por largo tiempo. Es más, esas necesidades fundamentales son la medida de la legitimidad de ejercicio del Poder...

V. Mella.

Como nosotros podemos tan poco, sómos tan poco, sabemos tan poco, pensamos muchas veces que nos están bien algunas cosas, y sabida la verdad, nos son dañosas y aún perniciosas.—*Guevara.*

Cuando se escribe contra los vicios sin nombrar las personas, todo aquél que se enoja se acusa a sí mismo.—*Jeró.*

Al margen del hogar

Higiene del nacimiento.

¡MUJER!:

Ya eres madre. Apenas viene al mundo tu hijo se te alivian de pronto los sufrimientos y tienes vivo deseo "que te dejen descansar con él". Pero ¿hijo o hija?, esta es tu primera pregunta, y esta es la mayor satisfacción si acertaste en el sexo pedido. Y te advierto que es cuestión de acertar, pues hasta ahora no hay nada que lo prediga, ni nada que influya para complacer el deseo. Siempre es recibido con sonrisas, pero al papá le hubiera gustado más un niño y a la mamá una niña, aunque generalmente el criterio varía con los años y la ideología materna. ¡Unas cambiarían dos niños por una niña, y otras dos niñas por un niño!

Pues bien, viene el niño al mundo y la mejor prueba de su vida es oirle llorar con fuerzas, por restablecerse con el llanto más pronto la circulación. Si no llora se le limpia la boca de mucosidades, y se practica la respiración artificial, hasta dar buenas pruebas de vida. Estos casos de muerte aparente, tienen eficaces remedios, muy conocidos por médicos y matronas a los que corresponde hacer.

❊

La ligadura del cordón umbilical no es indiferente hacerla más omenos tarde. Se hará pasados ocho o diez minutos, y para más seguridad cuando comprimido el cordón entre los dedos deje de latir; si se hace antes, le robamos de 60 a 150 gramos de sangre que no llegan a su cuerpo.

Todas las infecciones graves (tétanos, erisipela, supuraciones), localizadas en el cordón y causa de la muerte de muchos niños, se presentan "por falta de limpieza". Con una cinta larga, de un centímetro de ancha, previamente introducida durante un rato en una disolución de sublimado, o esterelizada, se hace una ligadura fuerte a una cuarta del ombligo del niño, luego otra ligadura más lejana con otra cinta; se corta entre las dos y luego con los cabos largos sobrantes del primer nudo se hace otra ligadura a dos centímetros del ombligo, de manera que se dobla el cordón sobre si mismo y con la misma cinta se han hecho dos ligaduras en distinto sitio para impedir las hemorragias.

Después se le hace al niño un pequeño reconocimiento para observar si trae alguna lesión obstétrica (parálisis, hematoma, fracturas), o alguna deformación (imperforación del ano, frenillo de la lengua), cuyas correcciones son facilísimas.

En seguida se coge al niño poniéndose en la falda una sábana limpia para que las ropas no toquen su piel, se unciona con vaselina para separar la capa sebácea en que sale envuelto. Se le da un baño con agua hervida a 35 grados, enjabonándolo, hasta quedar completamente limpio. Se le enjuga perfectamente. No uses los polvos corrientes, que son muy irritantes para su fina piel, sino lo espolvoreas con los de esta fórmula, que dan buen resultado y son inofensivos.

Despáchese: Talco de Venecia, 12 gramos; aristol, cuatro gramos; subnitrato de bismuto, ocho gramos. Mézclese para espolvorear.

❊

Los ojos requieren un cuidado especial, puesto que el 90 por 100 de los ciegos actuales lo son por "cegueras" adquiridas al nacer y mal tratadas, achacadas por el vulgo a la "salida del humor". Con las manos limpias, se les lava los ojos con agua hervida (frotándoles con el algodón por el borde del párpado y procurando que le entre el agua dentro), dos tres veces al día, usando un algodón distinto para cada ojo. Si notarias que se le pegan los párpados con unas legañas, o está el ojo un poco rojo y sale un líquido algo turbio que más tarde es amarillo, instilándoles una gota de disolución de nitrato de plata al dos por ciento, y en dos o tres días quedará completamente bueno. Si no cediera a días débese acudir al oculista.

❊

La primera cura del ombligo será una "cura seca", alejando toda clase de polvos y menjurjes que dificultan su proceso normal de desecación. Con grasa esterilizada o tela de hilo fino muy limpio se corta un cuadrado, se perfora en el centro y por él se pasan los restos de cordón anudado, para no tocar éste a la piel del abdomen. Se le envuelve con suavidad en otro pedazo de gasa, se le recuesta sobre el primer cuadradito y todo se sujeta con un ligero vendaje. Si para curarle de usar algún líquido, será el alcohol de 90 grados. Dentro de la primera semana se secará la parte de cordón comprendida entre la ligadura y el ombligo, y al desprenderse, se le sigue curando la pequeña herida restante con alcohol rebajado, ejerciendo después con una comprensa cierta presión para que no quede saliente.

❊

Es costumbre muy acertada y recomendable "pesar" al niño en seguida, pues el peso dará en su crianza el barómetro de su salud. Un niño normal pesará al nacer de 3.000 a 3.500 gramos y su talla será de medio metro.

A vestirlo en seguida, con la ropita de la canastilla dispuesta, que suele ser la más desmesurada y menos a propósito, por estar acribillada de encajes y perifollos, contrastando con las ropas sencillas y lisas que debe usar.

Se templa la cunita (si es invierno se le pone una botella de agua caliente y forrada a los pies) y "se le acuesta" en ella. Durante las doce primeras horas no darle alimento ninguno y después "el pecho de la madre de dos en dos horas". Nada de jarabes ni cocimientos.

Por ningún concepto lo levantes para satis-

facer la curiosidad de los parientes, ni lo acostarés en tu cama, porque desde el primer momento tiene que actuar tu buena tutela, y estas condescendencias—¡a pesar de la lástima y de ser tan chico!—establecen resabios en el nene y más tarde después de estar en los brazos no querrá ir a su cuna. ¡Déjale descansar de su largo "viaje de París!"

Mientras tanto seguirá probablemente tu puerperio un curso normal. Toma una alimentación sencilla y nutritiva durante los primeros días, hasta normalizarse la micción y las deposiciones intestinales. Exagerada limpieza en tu cama, lavados de los órganos genitales dos veces al día y protegerlos con una ancha compresa estéril. El reposo y la quietud en la cama debes guardarla cuatro o cinco días por lo menos, aunque te sientas bien y sin destemplanzas, pues las pérdidas del parto cansan y agotan, y para reponerlas evitarás todo ejercicio. Además la involución que tu organismo entero hace para volver a la normalidad se respetará y favorecerá si no quieres sufrir más tarde otras dolencias.

Para combatir la relajación de la pared abdominal te recomiendo el empleo de fajas.

Rafael GARCIA SALCEDO.

◆ ◆ ◆

¡Cuidado con los libros!

Todo el mundo sabe lo que es un libro, o mejor dicho, todos distinguen el objeto libro, de otro objeto cualquiera.

Pero si se trata de lo que es un libro vale, de lo que un libro significa en la vida del hombre, ya no es lo mismo; son muchos menos los que saben apreciarle en lo que vale y significa.

Alguien ha dicho, que no hay un libro malo.

En absoluto, desde luego es cierto, puesto que el peor, con sus defectos, sirve para apreciar mejor las excelencias de los buenos.

Pero también es la más acabada imagen de la espada de dos filos, que defiende o hiere a quien la emplea, si no se halla preparado para usarla.

El buen libro en la niñez, es el mejor maestro, que puede enseñar deleitanto.

En la adolescencia, es maestro y amigo que enseña, educada y distrae, y en la edad madura puede constituir un poderoso auxiliar para la vida.

Al niño se le deben imponer los libros que ha de leer.

Al adolescente se le proporcionan los que debe de leer y se evita con sumo cuidado que lea otros que pudieran ser alimento perjudicial para su inteligencia.

Cuando no se toman estas precauciones, se corre el riesgo de contribuir a la producción de anormales.

De las lecturas perniciosas provienen esos jóvenes de ideas fantásticas rayanas en la locura, aficionados a todo lo raro y desordenado, a las aventuras peligrosas, a las aberraciones más repugnantes, a los vicios más destructores del individuo, de la familia y de la sociedad.

Sabido es cuan peligroso resulta tener en casa un enemigo de cuya existencia no nos damos cuenta.

Si nuestra ignorancia es por negligencia, de las tristes consecuencias que ella traiga, no nos podremos quejar.

Preocupémonos mucho de los libros que llegan a manos de nuestros hijos.

Persigamos sin descanso ni compasión a los propagandistas de libros peligrosos para la juventud, los cuales realizan casi siempre muy pingües negocios con la perversión y la desgracia de la juventud.

◆ ◆ ◆

Mosáico

Ama y ama bien. Ama a los tuyos; y al escoger la que ha de ser compañera de tu vida, procura que su principal belleza sea la bondad y la salud moral y física. Que la razón y el sentimiento, no la pasión, sean tus consejeros; y cásate, pero no antes de la edad en que ya esté formado tu carácter juicioso y reflesivo. Es deber humano y social. Es la felicidad mayor de la vida.—**M. Parera.**

—

Si alguno os dice que podéis enriqueceros de otra manera que por el trabajo y el ahorro, no lo escuchéis: es un envenenador.—**Benjamín Franklin.**

—

¡Ah! ¡si los padres se preocuparan tanto de la conducta de sus hijos como de las cotizaciones de la Bolsa!—**Nicolav.**

—

¡Cuántos echan la culpa de su locura a la falta de su ventura.—**B. Gracián.**

—

Respeta, honra y ama a tus padres; vive en buena armonía con tu familia; respeta a la mujer y no olvides que sólo en el hogar hallarás la dicha completa.—**X.**

—

La máquina que eleva el alma a lo alto es la fuerza del amor.—**Greg Magno.**

◆

El cielo sabe sacar de las mayores adversidades nuestros mayores provechos.—*Cervantes.*

La adversidad es la piedra de toque de la fidelidad.—*Bernard.*

Mayor tribulación te granjeará mayor corona.—*Pedro de Blois.*

Fácil es no cometer homicidios; pero es muy difícil evitar los enfados pequeños.—*Sales.*

La perfecta virtud se impone la ley de evitar hasta las omisiones y la negligencia.—*Greg. Nac.*

Ninguna cosa grande quiso la naturaleza que se hiciese presto.—*Quevedo.*

Pudo la naturaleza unir las sangres, pero no los juicios.

Herédase tal vez el gesto, pero nunca el gusto.—*Graci*

La Fiesta Nacional

¡Cuanto dolor! ¡cuanta pena y sentimiento tengo pasado al cruzar por delante de uno de esos grandes "circos", que constituyen una de las galas de nuestras poblaciones, donde se dan las fiestas, que han dado en llamar "típicas, nacionales"! ¡Que vergüenza para mi querida patria! ¡La enseña, que es divisa de la gloria, albergar bajo sus pliegues a una turba sanguinaria e inquieta, que va a gustar las delicias de una "buena tarde" viendo correr la sangre de infelices animales, atormentados por el salvajísmo humano! Eso es intolerable. Asesinen, si quieren traidoramente vendados a los pobres caballos, haciéndoles pisar con sus cascos los intestínos, que el asta del toro ha hecho saltar sobre la arena; gócense en martirizar bárbaramente al pobre animal, cuyos ciegos esfuerzos estaban mejor empleados en la agricultura o en la procreación y multiplicación de su especie; expóngase el "torero", a quien el público paga para ver en peligro su vida a perder ésta entre los aplausos y vitores de la muchedumbre; haga una "prensa" servil y esclava de esos "astros coletudos", el reclamo a los empresarios estimulando la barbarie y propagando la "fiesta noble" y el "culto espectáculo", por el cual somos conocidos en el Extranjero. ("Conste que aludo a los periódicos carlistas, católicos, liberales, conservadores, republicanos, e independientes.")

Si nuestra cultura y estado social permite eso en "buena hora". Si puede tolerarse, que en pleno siglo XX se den esos espectáculos donde se pierde toda noción de amor y de dulzura, "nada"... Si es de razón el que, sigamos yendo al "circo" a ver a "Nerón" mandando luchar a los cristianos con las fieras, "adelante"... Si es que vivimos todavía en los tiempos del feudalísmo, con "torneos, asaltos" de "armas, pistas" y otras cosas por el estilo "muy bien"... Si queremos un nivel igual al de los "hotentotes" o "canivales, pase"...

Pero si queremos preciarnos de civilizados, si queremos llevar nuestra influencia a otros territorios y formar en primera fila en el "Concierto Universal", entonces es otra cosa, entonces, hay que cortar por lo sano; hay que arrasar todas las "plazas de toros, cortar la coleta" a todos esos "fenómenos", jubilar forzosamente a los "empresarios", desterrar a los "críticos taurinos" y amordazar a esa "prensa", que da vida y gloria a lo que debiera ser combatido.

Después de ésto bueno, que tratemos de influenciar, pero mientras siga "rugiendo" nuestro pueblo en las "plazas" o aplaudiendo un "pase de pecho, una verónica", una "tendida" o un "volapié", un "quiebro de rodillas" u otra cosa semejante a un monigote vestido de cien colores, que expone cinicamente su vida a la vista de la ley y de la "turba" que por eso le paga; mientras nuestras mujeres, en las que debiera vibrar todo género de nobles efectos, vistan la clásica "mantilla española" de "madroños", para ir al circo donde se revuelcan animales y personas a la par, entre sangre y arena; mientras la prensa no se oriente en otro sentido y las costumbres populares no se dulcifiquen, querer salir de España es una locura, una aventura de Quijotes, que aquí abundan por desgracia.

No y mil veces no; antes que nada a civilizarnos; antes que nada a estirpar la mala hierba que tenemos sembrada, que es muy abundante y después ya se verá...

Pero sobre todo arranquémos nuestra bandera bendita de las "Plazas de Toros", que es una ignominia nacional, que el pendón de la gloria cubra con su tela sagrada un escenario de barbaridades y cobije a un público sin corazón en las gradas de un circo romano en nuestra época.

Hagámos ver que "Toros" no son la fiesta de nuestra patria y que se convenzan en el Extranjero de que no somos lo que allí se piensa. Hagámoslos ver una España, joven, sana, robusta, pletórica de nobles anhelos y deseos, y un pueblo noble, culto, educado en los santos principios de la libertad y de la democracia y amante del progreso y de la ciencia...

Fuera, pues, las "corridas de toros"; abajo la "coleta" y los "carteles"; guerra a las costumbres "salvajes"; que no ondee nuestra bandera, símbolo de la patria, en los "circos taurinos"... Tal debe ser nuestro lema...

José LUIS RICO.

Indicaciones útiles

Hay muchas gentes que por ignorar las reglas prácticas que precisa observar en las pegaduras, no logran jamás consolidarlas, empleando al efecto, unos detrás de otros, distintos procedimientos, sin resultado alguno, casi siempre a causa de aquella ignorancia.

En primer lugar, debe tenerse muy en cuenta que habiendo en la junta de pegadura que se pretende verificar cualquier cuerpo extraño, y sean porciones de otras substancias de pegaduras anteriores, grasa de las manos o polvo solamente, no se logrará lo que se desea, y si acaso se consigue hacer la pegadura, no será con aquella solidez y consistencia que sería de desear.

Esta es, pues, una regla general, y, por lo tanto, cuando se trata de hacer una pegadura es preciso de todo punto lavar, raer y quitar completamente cuanto de extraño subsista cubriendo las partes que han de quedar en contacto.

Según la naturaleza de los cuerpos, así se emplean distintas substancias para pegarlos.

"Goma arábiga". Sólo sirve para pegar papel con papel, o papel sobre cristal o superficies pulimentadas.

"Goma alquitira". Tiene las mismas cualidades para las pegaduras que la arábiga, con la inapreciable ventaja del que no mancha las telas más delicadas, pues se emplea con gran éxito

para engomar los tejidos de seda sin hacerlos variar ni en su aspecto ni en sus más hermosos colores.

"Cola fuerte". La que usan los carpinteros está indicada para pegar madera, cartón etcétera.

"Cola de pescado". Sirve para pegar el hueso, el marfil y el nácar, procurando que las partes destinadas a unirse se hallen sin huecos de ninguna clase, y además sometiéndo a una pequeña presión las partes yuxtapuestas, ya sea por medio de un bramante, o empleando un peso moderado.

"El engrudo de harina". Es excelente para pegar papel liso sobre cartón o telas bien estiradas.

La preparación de éstos ingredientes es muy sencilla. Las gomas se disuelven en agua clara en la proporción que aconseje la experiencia, según la pegadura que se desee verificar.

La cola fuerte se prepara dividiéndola en trozos pequeños, poniéndola en agua a calentar de modo que poco a poco llegue a hervir, condición indispensable para que sirva. Debe removerse incesantemente la cola, tanto para ayudar a la disolución de los trozos de la misma, como para impedir que se eche a perder.

En cuanto a la cola de pescado, debe empezarse a partirse con unas tijeras los pañales de la cola en cuestión, de modo que resulten pedazos pequeños; después se introducen en un frasco de vidrio de paredes gruesas y de boca ancha; en seguida se añade el agua necesaria y al baño de maría se hace hervir el contenido, consiguiendo así un excelente específico para toda clase de pegaduras.

El engrudo de harina se prepara haciendo hervir una mezca bien deluida de agua y harina de trigo, procurando antes de poner al fuego el recipiente que contenga la mezcla, que en ésta no haya grumos.

Para pegar cristal, loza y aun piedras de todas clases, se emplean específicos que se venden ya preparados y que producen excelentes resultados.

Curiosidades históricas

Origen de algunas frases usuales:

El sambenito.—Dice Pineda que es *saco benedicto.* En esta materia es de importancia el antiguo lenguaje castellano o su noticia. Porque de *sábana,* griego, que significa los lienzos o paños, decían *sábana* a la ropa o paños blancos de cama, y a los sudarios con que se enjugaban en los baños; y de allí *sabanetes* o *sabanitos* a una camisilla abierta propia de niños, como capotillo de dos faldas, que no era camisa perfecta, que hoy de *paños* dicen *pañetes;* de ahí el habilitado de aquella hechura llamaron *sabanito,* y SAMBENITO corruptamente; y de allí fué dicho por la semejanza de la hechura el hábito del penitenciado.

Los tiempos de Mari-Castaña.—Esta Mari-Castaña, cuyo apellido femenino de *castaño,* estuvo en el siglo XIV con su marido y dos hermanos de éste al frente del partido popular de Lugo, que resistía el pago de los tributos que el Obispo, como Señor, imponía; resistencia en que no escasearon excesos y violencias, hasta matar al mayordomo del mismo Obispo. La nombradía de hembra tan varonil debió extenderse por la comarca, y no es improbable que sea la misma que ha asumido la representación de vagos tiempos remotos. Por lo menos, no registra la historia otra Mari-Castaña más célebre, ni tanto.

De tiros largos.—Aun cuando en España podía hacer tirar antiguamente su coche cualquier particular por el número de caballos o mulas que gustase, sólo el rey y la grandeza podían uncir a sus carrozas el tiro delantero a mayor distancia de los demás; distancia que lo separaba muchas veces de los tiros traseros mediante cuatro o cinco varas de correas, lo que se llamaba *tiros largos.* Como quiera que ese privilegio era exclusivo del monarca y de la aristocracia, de ahí el significarse posteriormente con la frase de *tiros largos* una idea de lujo, pompa y grandeza.

El primer documento público que habla de "hulla" tiene la fecha de 1239, y es un privilegio que Enrique III concede a los habitantes de New-Castle para que solo ellos pudieran explotar las minas del susodicho carbón. En la "Mineralogía" de Beudant nos parece haber leído que el nombre de "hulla" viene de que un herrero, que fué el primero que la usó, se llamaba Hooil (que en inglés se pronuncia Hull), y de ahí que el mineral de que se trata tenga en casi todas las lenguas un nombre cuya primera sílaba es "hull".

ECOS

Continuando el curso de conferencias organizado por la Sociedad de dependientes, disertó en este Centro, el pasado miércoles, el joven perito mercantil D. Eugenio Rugarcía y González Chaves, sobre el tema: "Interés y Descuento".

En la zona Oeste de los Barrios Nuevos de Ceares, se está ultimando la instalación de alumbrado eléctrico, por activas gestiones de aquella Sociedad de Cultura e Higiene cerca de los concejales del distrito en que radican dichos Barrios.

La Sociedad de Gijón, organiza una serie de actos culturales y recreativos que se inaugurará con una gran velada en la que tomarán parte valiosos elementos artísticos.

Mañana domingo, explicará una conferencia en la Escuela de Artes y Oficios de la Sociedad Duro-Felguera, D. Ignacio Patac, Ingeniero de Minas. Versará sobre el tema: "Proceso Histórico de la Cultura Europea", y dará principio a las cuatro en punto de la tarde.

MESA REVUELTA

Tradiciones jocosas

Si son pocas las miles de pruebas que demuestran la proverbial testarudez aragonesa, ahí va un caso "típico":

Según una tradición popular en Tarazona, las personas que formaban la cabeza de una procesión se metieron en una calle sin salida, que concluía en la tapia de un huerto. Hicieron alto al llegar al obstáculo; pero los que marchaban a retaguardia ordenaron terminantemente prosiguiesen sin detenerse, creyendo deshonroso para aragoneses el volverse atrás. Escalaron la tapia, echaron estandartes, cruces y santos al huerto, y continuó adelante la procesión. Desde entonces se dice:

"Tarazona no recula, aunque lo mande la bula."...!!!

⁂

Vaya otro caso aragonés, de asunto diferente, ocurrido en época lejana:

Varios vecinos de Alagón, consiguieron que un arriero, amenazándole con matarlo, les vendiese una arroba de salmón, y sólo accedió a condición de que le hiciesen escritura de pagárselo al mismo precio que el primero que despachase en Zaragoza. El regidor perpetuo de esta ciudad (que "tasó", como era costumbre antiguamente, el valor del género), caballero rico y de buen humor, dió al arriero testimonio de habérselo comprado a onza de oro la onza. Los de Alagón pagaron por una arroba aragonesa de pescado 138.240 reales. Todavía no les hace gracia cuando oyen decir, al encarecer un objeto:—Ha costado más que el salmón de Alagón.

Lo cual demuestra, aparte como las gastan siempre los cabezudos "mañicos", que eso de la tasa no es una novedad y que si en otros tiempos daba lugar a tales... "tomaduras", actualmente resulta un verdadero "camelo", con "circunstancias agravantes"... ¡oh, la cuestión de las subsistencias!...

CELOS

Muero por querer, e ignoro;
quiero ignorar y no puedo,
quiero querer y me irrito,
quiero aborrecer y quiero.
Lo que dudo facilito,
dificulto lo que veo,
lo que me agravia disculpo,
lo que me disculpa, ofendo.
Tengo en el dolor cifrados
mil escrúpulos inciertos;
tengo razón y no sé
la causa de que la tengo.
No acierto a callar lo mismo
que nunca a decir acierto;
que si lo que siento, digo,
en haberlo dicho siento.
Estos son celos sin duda,
y el que no pasa por ellos
no diga que tiene amor,
pues no sabe qué son celos.

El Conde de Villamediana.

LECTURAS FESTIVAS

Receta para curar una contrariedad amorosa o cualquiera otra "friolera" por grande que sea:

Se tomará libra y media de *sufrimiento*, cuatro onzas de *conformidad* y una de *discurso*. Colocado todo en un puchero nuevo con cuatro cuartillos de *resignación*, se pondrá en el fuego lento de la *paciencia*, hasta que se reduzca a la mitad, o algo menos; después se pasará por el cedazo de la *templanza*, y aumentando cinco gotas de *qué se me da a mí*, se moverá con la cuchara de la *cachaza*, hasta que se quede en un electuario de *madura reflexión*, el que se tomará en la forma siguiente:

Una cucharada de dicho electuario o jarabe, desleída en medio cuartillo de *desahogo*, y poniéndose el manteo o la capa, y si es mujer la mantilla, tomará los *polvos de la calle*... y con el viento de la idem quedará el paciente más fresco que una lechuga... y no habrá contrariedad que lo mate...

El hombre para ser hombre,
necesita tres partidas:
hacer mucho, hablar muy poco
y no alabarse en su vida.

Los niños del día.

En una escuela; habla el maestro.

—Hoy están ustedes muy torpes. Fíjense bien. Si de cuatro se quita una, más una, más una, más una, ¿qué queda?... ¡No lo entienden! Pondré un ejemplo. Usted, Juanito, va a demostrarnos que no queda nada. Yo le doy un melocotón, y lo corto en cuatro pedazos, y se come un pedazo, y luego otro, y después otro, y por último el otro. ¿Qué es lo que queda?

La clase a coro.—¡¡El hueso!!

Examen del hijo de un cafetero.

—Diga usted, ¿de dónde viene el café? ¿Cómo se produce?

Señor, no puedo contestar. Mi padre me lo ha prohibido. ¡Es el secreto de la casa!

—Señor maestro, vengo de parte de mi madre a decirle que hoy no puedo venir a la escuela.

—¿Por qué?

—Porque está lloviendo.

—Hoy he escrito yo una carta;
examínala, papá,
y veas la ortografía.
—Esto, hijo, está muy mal:
¿a quién has visto poner
hasta sin h?—A mamá.

—Padre, esta tarde me ha dado otra vez de palmetazos el señor maestro.

¿Por qué?

—Porque dice que aún soy más bruto que usted.

Imp. de EL NOROESTE.—Gijón